

Este texto es una fábula muy antigua del escritor latino Fedro.

Lee atentamente los recuadros y luego ordénalos, enumerándolos, para rearmar la fábula.

El caballo y el jabalí

	Allí también acudía un jabalí que, al remover el barro del fondo con la trompa y las patas, enturbiaba el agua.
	Todos los días el caballo salvaje saciaba su sed en un río poco profundo.
	El caballo le pidió que tuviera más cuidado, pero el jabalí se ofendió y lo trató de loco. Terminaron mirándose con odio, como los peores enemigos.
	Entonces el caballo salvaje, lleno de ira, fue a buscar al hombre y le pidió ayuda. –Yo enfrentaré a esa bestia –dijo el hombre– pero debes permitirme montar sobre tu lomo. El caballo estuvo de acuerdo y allá fueron, en busca del enemigo.
	Libre ya del jabalí, el caballo enfiló hacia el río para beber en sus aguas claras, seguro de que no volvería a ser molestado. Pero el hombre no pensaba desmontar. –Me alegro de haberte ayudado –le dijo–. No solo maté a esa bestia, sino que capturé a un espléndido caballo.
	Lo encontraron cerca del bosque y, antes de que pudiera ocultarse en la espesura, el hombre lanzó su jabalina y le dio muerte.
	–¡Tonto de mí! ¡Las molestias que me causaba el jabalí no eran nada comparadas con esto! ¡Por magnificar un asunto sin importancia, terminé siendo esclavo! <i>A veces, con el afán de castigar el daño que nos hacen, nos aliamos con quien solo tiene interés en dominarnos.</i>
	Él, que siempre había sido libre como el viento, por primera vez en su vida tuvo que obedecer a un amo. Aunque su suerte estaba echada, desde entonces se lamentó noche y día: